

# EN VOZ ALTA



**Facultad  
de Ciencias  
de la salud**

Universidad Católica  
de Santiago del Estero  
*Scientia Deo Et Patriae Servire*



# I. Discurso

**Mg. Analía Valentini Cristina**

Magister en Ciencias Sociales.

Prosecretaria de Investigación.

Docente de las carreras de Psicología y Psicopedagogía.

2

*En este relato se recuperan algunos fragmentos compartidos en ocasión del acto académico en conmemoración de los 40 años de la carrera Licenciatura en Psicopedagogía de la Universidad Católica de Santiago del Estero, en el que la profesional recibió un reconocimiento por su trayectoria en ella.*

Esta narrativa rearticula y reestructura el tiempo vivido a través de una historia. En este sentido, configura la memoria, la ejercita. Todos tenemos versiones diferentes, o no tanto, reconstruimos la “novela” desde lugares distintos, con un afán selectivo, donde siempre se actualizan las escenas del pasado, las escenas del presente y las escenas que se definen en este mismo acto de narrar.

La creación de una carrera es un hito, por eso necesitamos ponerle una fecha; pero el recorrido, la proyección, los que pasamos y pasaron por una carrera somos la historia y la memoria que demanda ser conocida porque construye su identidad.

La memoria nos permite narrar en primera persona una trayectoria, un recorrido que entrama vidas, hechos, emociones, que también oculta u olvida. Para narrar se requiere ante todo una posición de escucha atenta de todo y de todos, y no sólo se ocupa del qué, sino también el cómo del decir; no solo el contenido de una historia sino los modos de su enunciación; no solo el contorno de una imagen sino su profundidad.

Me pregunté ¿Desde dónde partir en este itinerario? Elegí empezar por una imagen: un grupo minúsculo de alumnas incluidas pero separadas, buscando diferenciarse en una cátedra numerosa, mi cátedra de Metodología de la Investigación, y así empezó mi historia en la carrera. Allí estaban, las alumnas de Psicopedagogía, compartiendo un espacio, como tantos otros con los alumnos de la Licenciatura en Psicología. Podía haber sido un espacio de disputa, o quizá lo fue, y no me di cuenta en mi preocupación por saber que les tenía que enseñar, qué de específico que sea útil para su formación.

Siempre hay algo escénico en la clase: mujeres, un auditoria predominantemente femenino, como si la elección de esta carrera tuviera que ver con un mandato heredado. Mujeres de carácter firme, recordándome en cada clase que eran de Psicopedagogía, mujeres que me pedían que les de ejemplos de su carrera. Y yo con pocas certezas, ensayando algo así como una forma de contagio del interés por investigar, como un entusiasmo de mostrar el entusiasmo. A falta de certezas, me esforcé por entusiasmar.

Lo cierto es que uno transita la docencia construyéndose desde el desafío que el otro le plantea, eso otro que espera un recorte de saberes, de conocimientos; algo de eso que por allí lo denominan significativo. Nadie me había dicho que ese recorte no te lo da nadie, que es una elección en función de hacer accesible los contenidos sin apartarse de los objetivos formativos. El problema era que mi programa era uno solo, la metodología de la investigación navegando en amplio mar de las ciencias sociales, ...y las chicas querían "*que les hable de Psicopedagogía*". Así fue como salir a pedir auxilio. Al principio, me acompañaron buenas docentes, excelentes compañeras: María Elena Macagno, Jovita Rojas, Mimí Jimenez, Silvia Carreras, Claudia Cavalotti, juntas en mi memoria, alrededor de una mesita pequeña, en el cuartito del GOE (Gabinete de Orientación Educativa), recibíndome con afecto, calidez, mucha paciencia y un cafecito con "cositas" ricas que pasaba a "pellizcar".

En todos estos retazos narrativos, las definiciones sobre qué es enseñar y para qué se enseña se diluyen, aparecen alejadas de formulaciones pedagógicas y didácticas. Por el contrario, se enraízan en las experiencias personales, las convicciones, los aprendizajes vitales. La condición narrativa de la experiencia humana posibilita otras formas de (re)conocer(se), habilita voces silenciadas y silencios ruidosos

Cuando aprendí un poco de la Psicopedagogía, mi entusiasmo de mostrar entusiasmo se había convertido en inquietud por investigar aquel escurridizo objeto, y me acompañaron otras colegas entusiastas y muy audaces. Tanto para permitirme que las acompañe: Eliana Neme. María Rosa Barbarán, Marcela Morante, Fernanda Conde. Ensayamos la primera investigación, asociadas a la cátedra de Psicopedagogía Clínica de la UBA, bajo la dirección de la Dra Patricia Alvarez. Esa proeza fundacional en muchos sentidos, tuvo su continuidad en varios proyectos de investigación. Sumamos investigación más clínica, se agregó la reflexión epistemológica, llegaron los congresos y las publicaciones. Así de audaces "pavoneándonos" por los pasillos de la UBA, haciendo gala de nuestras investigaciones. Ya no sólo se trataba de mi entusiasmo, sumamos becarios,

sumamos tesistas, sumamos entusiastas. Y finalmente avance con mi propio recorte de contenidos para enseñar Metodología de la Investigación en Psicopedagogía.

Memoria e historia dije al principio. Se trata de tocar el pasado para sentir la historia, examinar los vínculos afectivos para comprender el presente. Los afectos resultan profundamente performativos: los afectos son en sí mismos actos capaces de, alterar con su irrupción el curso de las biografías personales e institucionales. Para cuando decidí publicar estas líneas, una colega con quien compartí el reconocimiento, la querida Elsa Hernandez, ha partido, un registro doliente, un retazo de vida afectante y afectado.

Por todo lo vivido, por todo lo aprendido, por agradecimiento, por afecto, consideré necesario autobiografiarme con los trazos del afecto. Seguiré sumando el entusiasmo de mostrar entusiasmo para proyectarnos y reinventarnos con una propuesta convocante y comprometida con la formación de Psicopedagogos y Psicopedagogas en esta provincia.